

ILUSTRES BOTÁNICOS JACETANOS A SU PASO POR LA NUEVA ESPAÑA

Antonio Lot Helgueras

Director del Instituto de Biología.
Universidad Nacional Autónoma de México.

Me es muy grato colaborar con estas líneas en la Reunión Bienal de la Real Sociedad Española de Historia Natural, con motivo del merecido homenaje a los insignes botánicos del siglo XVIII Sessé y Castillo, precisamente en Jaca. Aprovecho este espacio para agradecer muy cumplidamente la invitación que me hiciera el buen amigo Luis Villar y, desde luego, al Comité Organizador de tan significativa reunión en memoria de tan ilustres naturalistas jacetanos.

En la presente nota se intenta destacar algunas de las acciones y anécdotas que fueron recogidas por los cronistas y estudiosos de la vida de Martín de Sessé y Lacasta y de Juan Diego del Castillo durante su estancia por México.

Es importante resaltar, tanto para Martín de Sessé como para Juan Diego del Castillo, las distancias que tuvieron que recorrer y la época en que lo hicieron, ya que, tomando en cuenta las distancias a que está acostumbrada la gente en España, es muy significativo que en este caso (en México) hablamos de distancias entre 1.500 y 2.000 Kms., o más, de terrenos particularmente abruptos, lo que da una idea, en principio, de la admirable y esforzada labor de estos hombres.

MARTÍN DE SESSÉ Y LACASTA

Al hablar de este personaje, por breve que sea, debemos recordar y destacar que él concibió la idea de la Real Expedición, además de organizarla, y sobre todo, como director, se hizo cargo con un más que sobrado sentido del deber de la operación y funcionamiento de la misma.

Entre algunas de las consecuencias de la Expedición Botánica de Nueva España se encuentra el establecimiento del Jardín Botánico y de la Cátedra de Botánica en México, lo que implicó muy diversas acciones con varios virreyes y funcionarios, no siempre bien dispuestos a apoyarlos, lo cual nos señala su tenacidad y talento para lograr las metas que se proponía, siempre generosas y de un alto nivel académico.

Como sabemos, el 20 de mayo de 1785 se expidió el título de Comisionado del Real Jardín Botánico de Madrid, fecha a partir de la cual su vida estaría íntimamente vinculada al desarrollo de la Real Expedición y muy especialmente a México, a lo que dedicó el resto de su vida.

Sin duda otros personajes de la época tuvieron mucho que ver en las empresas que se proponía realizar, destacándose su contacto con Vicente Cervantes, formado en la ciencia de la Botánica, y que bajo la dirección de Sessé se hizo cargo de la cátedra en México a partir de 1788; pero quizá la persona que mayor vínculo tuvo con Sessé fue José Mariano Mociño, como su primer y mejor discípulo y amigo, que demostró una clara vocación científica manifiesta en las múltiples colaboraciones sobre la flora mexicana.

De sus escritos llegaron a imprimirse la *Oración inaugural para la apertura del Real y nuevo estudio de Botánica, dicho en la Universidad de México* y dos obras que se le atribuyen en colaboración con Mociño: *Plantae Novae Hispaniae* y *Flora Mexicana*.

A cargo de Martín de Sessé estuvieron las normas para colecta de las palmas vivas para el Jardín Botánico, las técnicas

para la preservación y preparación de los ejemplares de herbario, la organización de las actividades del personal de la expedición, del Jardín Botánico de la cátedra de Botánica, todos los trámites administrativos, algunos muy complicados, como proveer de su salario a los miembros de la expedición, a veces a más de 2.000 Kms. de la ciudad de México, así como conseguir equipos, bibliografía y diseñar las rutas de las excursiones.

El que Sessé hubiera contado bajo su atinada dirección con colaboradores y amigos como Cervantes, Jaime Sensevé y Juan Diego del Castillo en Botánica y Farmacología, José Longinos en Anatomía e incluso en aspectos de Zoología y dos jóvenes pintores mexicanos, Vicente de la Cerda y Atanasio Echeverría, junto con Mociño, quien sustituyera a Castillo al morir éste, inclinó y desarrolló la expedición de historia natural en una expedición con mayor énfasis en Botánica, ilustrada en la rica y diversa flora americana, principalmente de México.

JUAN DIEGO DEL CASTILLO

Miembro original de la Real Expedición Botánica a la Nueva España, en la cual tomó parte muy activa y destacada en 1788 hasta su muerte, en 1793.

Llegó a México (Nueva España) el 17 de julio de 1788 procedente de Puerto Rico, donde era encargado de la botica y del Hospital Real de esa isla.

Casi desde el momento de su llegada participó con Sessé y otros miembros de la expedición en las primeras excursiones, que fueron a las partes altas del sureste del valle de México, para bajar, a través de Chalco, hacia el estado de Morelos, donde, al lado de Sessé, recolectó numerosas plantas en los trayectos entre varios pueblos en este estado, tanto en "tierra fría" como en "tierra templada".

Estas plantas, como todas las que trabajó Del Castillo, las arregló y ordenó de acuerdo al sistema del gran botánico sueco Carlos Linneo, que en aquel tiempo era el sistema más moderno y aceptado en todo el mundo. En esta primera excursión se colectaron alrededor de 600 especies de plantas y de ellas se realizaron 200 láminas.

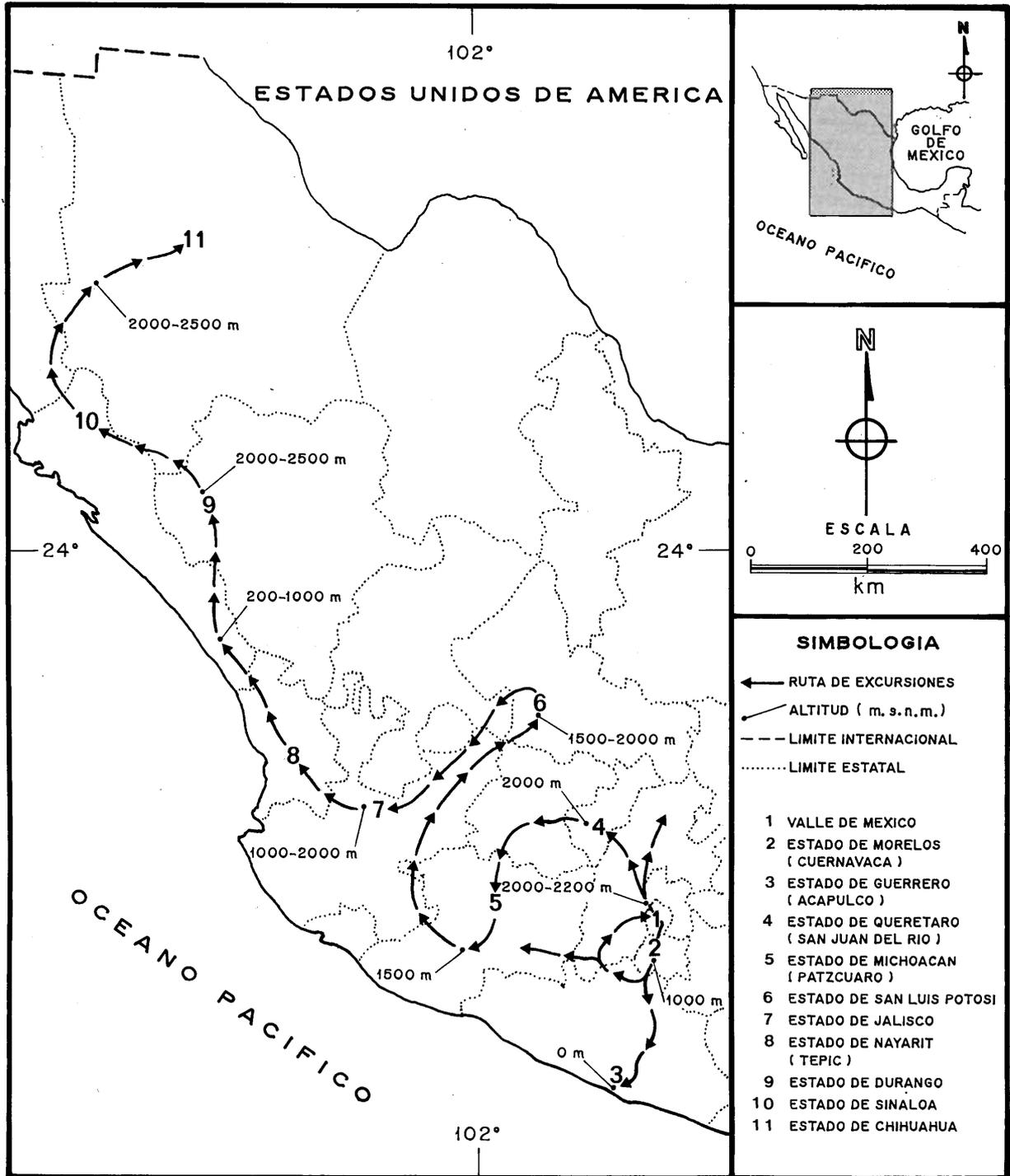
En marzo de 1789 Del Castillo y otros expedicionarios salieron a recolectar y estudiar plantas al occidente de Nueva España, a la zona del volcán de Toluca, Temascaltepec y una parte del hoy estado de Michoacán, y posteriormente, durante ese mismo año, trabajaron por el área de Cuernavaca, en Morelos, y de ahí pasaron al actual estado de Guerrero hasta Acapulco. De esta parte del recorrido, Del Castillo, de su puño y letra, elaboró un manuscrito de 20 páginas en forma de una flórmula con descripciones, citas de sinonimia, localidades específicas y datos de floración.

De esta detallada labor de Del Castillo, a cargo también de los dibujantes, se infiere que se le confirió la responsabilidad de hacerse cargo del aspecto científico-botánico de esta excursión. Muchas de las especies de plantas de esta flórmula de Del Castillo fueron incluidas en la publicación de la famosa obra *Plantae Novae Hispaniae*. Al término de la excursión de ese año de 1789, se colectaron y estudiaron 372 especies nuevas o interesantes y se realizaron 180 láminas.

En 1790 se inició una excursión particularmente prolongada, que terminaría en los primeros meses de 1792 y se dirigió al noroeste y norte de México.

Concurrieron los botánicos Sessé, Del Castillo, el nuevo miembro de la expedición, el mexicano Mociño, y los dibujantes Cerda y Echeverría.

RECORRIDO DE LA EXPEDICIÓN BOTÁNICA DONDE PARTICIPÓ JUAN DIEGO DEL CASTILLO



De la ciudad de México trabajaron en la zona de San Juan del Río Querétaro, pasaron al hoy estado de Guanajuato, haciendo recorridos entre varios pueblos y ciudades como Salamanca, San Miguel, Santa Rosa y otros muchos más.

Siguieron rumbo a Michoacán por el lago de Cuitzco, Valladolid (Morelia) y Pátzcuaro. De ahí incursionaron por los actuales estados de Jalisco, San Luis Potosí y Nayarit, trabajando durante varios meses por el área de Tepic.

Prosiguieron aún más al norte, penetrando en los hoy estados de Sinaloa, Durango y Sonora, adentrándose en la majestuosa y abrupta Sierra Madre en dirección a Chihuahua, en donde Del Castillo comenzó a dar muestras del malestar que le llevaría a la muerte poco tiempo después. Todavía al regreso a la ciudad de México de este extenuante y prolongado recorrido, a mediados de 1792, Del Castillo y Mociño realizaron una serie de exploraciones de campo por los hoy estados de México e Hidalgo, que continuarían por el resto del año.

En mayo de 1793 Sessé se dio cuenta del mal estado de salud de Del Castillo, que entre otras cosas presentaba claros síntomas de escorbuto, pero aun así no dejaba de trabajar arduamente en la ciudad de México, donde murió el 26 de julio de ese mismo año, precisamente hace 200 años.

Hoy en México reconocemos la importancia que en su momento tuvo la semilla que dejaron Sessé y Del Castillo en cuanto a su visión y arranque de las colecciones botánicas documentadas orientadas al conocimiento de la diversa flora mexicana.

El Herbario Nacional de México y el Jardín Botánico, del Instituto de Biología de la Universidad Nacional, representan las mejores colecciones de plantas existentes en México, donde se respaldan muchas de las investigaciones que sobre la riqueza de los recursos florísticos se realizan hoy en día. El origen y despegue de dichas entidades académicas, qué duda cabe, se debieron a ese espíritu de lucha en circunstancias muy difíciles de los ilustres jacetanos que hoy felizmente conmemoramos.

El Jardín Botánico, por ejemplo, reúne en unas cuantas hectáreas (no más de 10), sobre lava volcánica en el Pedregal de San Ángel, ubicado al sur de la ciudad de México, cerca de 1.300 especies diferentes de la flora mexicana, particularmente de las regiones áridas y semiáridas del país. Fundado formalmente en 1959 por otro distinguido botánico español, el Doctor Faustino Miranda, cuenta en la actualidad con un programa de investigación, de difusión y de enseñanza



Vista general de los camellones con plantas de las regiones áridas mexicanas del Jardín Botánico de la Universidad Nacional Autónoma de México

muy activo, sustentado en los académicos que, junto con cerca de 60 jardineros y personal de apoyo técnico, conforman su plantilla. Además de las áreas tradicionales en investigación, que se desarrollan en el Jardín Botánico, como lo son la Etnobotánica, Anatomía y Horticultura, se impulsan nuevas líneas, en colaboración con el Departamento de Botánica del propio Instituto, en el manejo de recursos genéticos mediante la creación de un banco de germoplasma a partir de cultivo de tejidos, muy particularmente de especies en peligro de extinción.

La otra parte fundamental la constituye el Herbario Nacional, con más de un siglo formalmente como tal, donde el personal asociado (14 investigadores y 14 técnicos académicos) desarrolla un número importante de proyectos de investigación en florística y en taxonomía.

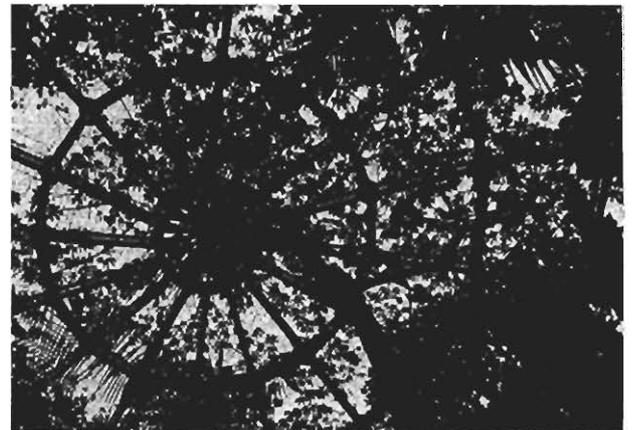
Entre los proyectos activos podemos destacar: Flora Mesoamericana, Flora de Oaxaca y Flora del valle de Tehuacán-Cuicatlán, así como los estudios sistemáticos de gramíneas, compuestas y algunos géneros de leguminosas mexicanas, como el frijol, y desde luego la taxonomía de grupos que se originaron o se diversificaron en México, como las cactáceas, dioscoreáceas, cucurbitáceas, etc. Sobre estos grupos y regiones destacan los esfuerzos relacionados con proyectos sobre conservación de recursos vegetales.

Los fondos del Herbario son considerados como la colección de plantas mexicanas más importante del mundo. Esto, que hoy es una realidad, no se podía afirmar hace una década. Su acervo, con más de 600.000 ejemplares montados y otro tanto en proceso, representa 259 familias y 4.805 géneros, sólo en la colección de plantas vasculares. Además, existen otros acervos y colecciones especiales de plantas no vasculares, xiloteca, palinoteca, frutos y semillas, etnobotánica, etc.

Considero que estos elementos, aunque de manera muy sucinta, son un buen indicador de los cambios notables que definen la situación actual de la florística mexicana y en consecuencia la suma de esfuerzos, en diferentes momentos, de naturalistas y botánicos que intervinieron en esta magna empresa que tiende a la culminación de la Flora de México.

Sin duda la presencia de los ilustres aragoneses Martín de Sessé y Juan Diego del Castillo para mi país fue crucial en la historia de la ciencia mexicana y es una muestra más de la positiva relación entre España y México.

Finalmente, quiero agradecer el apoyo y la colaboración de mi maestro y amigo Javier Valdés, del Instituto de Biología, sin los cuales no hubiera escrito la presente contribución.



Invernadero Faustino Miranda con plantas de regiones cálido-húmedas de México del Instituto de Biología de la UNAM